

PROBLEMÁTICA DEL ESTUDIO DE YACIMIENTOS SUPERFICIALES DEL PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO, EN LA PROVINCIA DE ÁVILA

The problematic study of Lower and Middle Paleolithic superficial sites in Avila

María BLANCO FERNÁNDEZ
Universidad de Salamanca
E-mail: mariabf@usal.es

Fecha de recepción: 20-01-2010
Fecha de aceptación: 29-01-2010

RESUMEN: La gran mayoría de los yacimientos pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio, en la Meseta Norte, proceden de depósitos al aire libre y carecen de una estratigrafía bien definida.

A la hora de investigar la Prehistoria más antigua de zonas como la provincia de Ávila nos encontramos con una doble problemática: por un lado, las limitaciones que supone el estudio de este tipo de yacimientos por el nivel mínimo de información que presentan, y por otro, la exclusividad de este tipo de evidencias líticas fuera de contexto estratigráfico como única fuente de inferencias.

Sin embargo, los yacimientos en superficie pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio presentan un alto potencial informativo respecto a las pautas de comportamiento de los grupos humanos y de la utilización que estos hacen del espacio. Es por ello que no podemos rechazar esta fuente de datos cuando apenas tenemos ninguna otra. Del mismo modo, una correcta aplicación metodológica validará el análisis de dichas industrias.

Palabras clave: paleolítico inferior, paleolítico medio, Ávila, yacimientos superficiales, industria lítica.

ABSTRACT: The majority of Lower and Middle Paleolithic sites in the North plateau, come from open air sites and they lack stratum well established. At the moment of researching the most ancient Prehistory in zones like the province of Ávila, we will find a double problematic: In one hand, the limitation that supposes the study of this kind of sites because

of the minimal level of information that we can take out. In the other hand, this lithic industry without context is the unique source of inferences. Nevertheless, the Lower and Middle Paleolithic superficial sites present a high potential of information with regard of the rules of behavior and the use of the space. This is the reason because we can't reject this data sources when there aren't any more. In the same way, a correct methodological application will validate the analysis of this industry.

Keywords: Lower Paleolithic, Middle Paleolithic, Ávila, Superficial sites, Lithic industry.

La unidad morfológica formada por la Meseta Norte nos ofrece la posibilidad de extraer una serie de generalidades comunes a los yacimientos pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio, en esta zona de la Península Ibérica. La principal característica es la abundancia de yacimientos superficiales, en posición secundaria, al aire libre y carentes de una estratigrafía bien definida.

El estudio de la Prehistoria más antigua en la provincia de Ávila implica la investigación rigurosa de este tipo de yacimientos como fuente de información única. Con ello, estamos asumiendo las limitaciones que conlleva el análisis de materiales procedentes de este tipo de registros.

A través de este texto, se pretende exponer las principales características de los yacimientos paleolíticos en esta zona y, del mismo modo, el conocimiento de la problemática del estudio de yacimientos superficiales, de su tipología y de la metodología empleada en la investigación.

BREVE HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES: EL PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO EN LA PROVINCIA DE ÁVILA.

Las primeras investigaciones referentes al Paleolítico en la Península Ibérica, surgieron en el mismo momento que en el resto de Europa, en la segunda mitad del siglo XIX. Se vincularon a los centros de investigación como universidades y museos, pero su impulso no se extendería hasta la provincia de Ávila¹. Por otro lado, hasta hace pocos años se consideraba que toda la Meseta Norte habría estado despoblada ya que los fríos de la última glaciación imposibilitarían la supervivencia humana². Poco a poco y gracias a los últimos descubrimientos se ha podido desechar esta afirmación.

La primera referencia al Paleolítico de la provincia de Ávila que nos encontramos, es la del ingeniero Casiano de Prado en el año 1862. En ella resalta como particularidad de los terrenos de dicha provincia el hecho de que en *ellos no ha sido posible hasta ahora hallar un solo fósil*³.

A comienzos del siglo XX, la Meseta Norte sólo en muy contadas ocasiones fue objeto de investigaciones científicas, como es el caso del Padre César Morán en Salamanca, o el Padre Íbero en Burgos, cuyos resultados serían recogidos por Obermaier⁴ en 1925, en el *Hombre Fósil*.

Pero sin duda, fueron las aportaciones de Juan Cabré las que permitieron un avance en el estudio del paleolítico abulense. Juan Cabré⁵ interpretaría, en sus estudios de Chamartín de la Sierra y de los márgenes del río Arevalillo, las industrias recogidas como paleolíticas. Estas piezas eran unas cuarcitas talladas descubiertas en el transcurso de sus excavaciones en los castros de la Edad del Hierro de dicha provincia, y en sus alrededores. En 1946, en el II Congreso Arqueológico del Sudeste español, Cabré confirmó la existencia de materiales *del período Achelense y Musteriense, valiosísimas, como las más bellas que se pueden encontrar*⁶, pertenecientes al castro de la Edad del Hierro de Chamartín de la Sierra.

Será en 1950, año de la publicación de las excavaciones de dicho castro y su necrópolis⁷, cuando estos datos se vean confirmados. En el Cerro de las Navas, próximo a la necrópolis de la Osera, Cabré encontraría un foco prehistórico muy rico en cuarcitas talladas⁸, pertenecientes al Paleolítico Inferior las más antiguas. Los materiales fueron encontrados tanto en el Cerro de las Navas como en los arrastres de aluviones. Del mismo modo, aparecerían dentro de las sepulturas.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, a partir de los setenta, se produjeron cambios en los criterios de investigación arqueológica⁹, que permitieron la realización de un estudio detallado de la red fluvial y de las terrazas de la cuenca del Duero, lo cual incluyó los ríos abulenses Adaja y Trabancos. El resultado sería el descubrimiento del yacimiento de Narros del Castillo, prácticamente el único yacimiento achelense localizado con exactitud, al oeste de la provincia. Al mismo tiempo, se logró comprender *la ausencia de industrias líticas* en algunas zonas debido a que *un mayor rigor del clima ligado directamente a la altitud, no favorecería los movimientos humanos durante el Pleistoceno*¹⁰.

Estas investigaciones ya resaltaban la importancia de los cursos fluviales, y de los valles, como caminos empleados por el hombre del Pleistoceno, entre el centro y el exterior de la cuenca del Duero. Canalizarían sus movimientos y facilitarían el acceso a los recursos para la subsistencia: materias primas, alimentos, etc.

En el año 1982 Antonio Molinero¹¹, ayudante de Juan Cabré, publicará un artículo titulado *Don Juan Cabré y sus investigaciones en tierras abulenses*. En él se recogen las principales aportaciones realizadas por Cabré al conocimiento arqueológico de la provincia de Ávila y en el mismo se resalta la riqueza del Paleolítico de la zona de Chamartín de la Sierra¹².

Las investigaciones parecen estancarse hasta que más recientemente, en el año 2001 Santonja y Pérez-González¹³, confirmaron la existencia de evidencias paleolíticas en toda la Submeseta Norte. La mayor parte de los yacimientos se localizan en las terrazas medias o superiores de casi la totalidad de los afluentes del Duero, en especial los del centro y occidente de la cuenca¹⁴. Este mismo autor llamará la atención sobre el gran interés presentado por los depósitos de los ríos Adaja, Voltoya y el Arevalillo, que *integran sedimentos acumulados en medios de baja energía que pueden haber permitido la conservación de verdaderos suelos de ocupación, semejantes a los del Manzanares y Jarama*¹⁵. También recoge la presencia de al menos tres puntos, dentro de la provincia, donde se han registrado restos cuaternarios, entre ellos *Equus mosbachensis* y *Elephas*¹⁶.

Las investigaciones de Fabián García sacaron a la luz otros puntos con industrias paleolíticas como es el caso de El Cardillo, los Itueros y La Mata¹⁷, todos ellos en la provincia de Ávila.

Finalmente, cabría destacar que en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo en el Castro de la Edad del Hierro de La Mesa de Miranda, entre los años 2004 y 2007, dirigidas por el profesor Dr. Fco. Javier González-Tablas Sastre, aparecieron industrias líticas revueltas entre el derrumbe y empleadas como desgrasantes¹⁸. Además, la ruptura de uno de los ladrillos pertenecientes a la Casa C, de dicho castro desveló en su interior una industria en cuarcita con retoque en una de sus caras¹⁹

. Lo cual, vuelve a poner de manifiesto la riqueza del Paleolítico de Chamartín de la Sierra, como ya había demostrado Juan Cabré.

HÁBITATS PALEOLÍTICOS.

El número de yacimientos íferopaleolíticos localizados en la submeseta Norte es muy elevado, pero el conocimiento desigual de las concentraciones de restos, de unas zonas respecto a otras, depende de la diferente intensidad de las exploraciones realizadas²⁰. Los más abundantes son los yacimientos superficiales, salvo alguna excepción como es el caso de Atapuerca en Burgos, que cuenta con una estratigrafía bien definida al encontrarse en una cavidad cárstica.

La localización de estos asentamientos al aire libre está condicionada por la proximidad a los cursos de los ríos²¹. Las riberas de los cauces fluviales fueron uno de los hábitats preferidos, ya que la presencia de agua era un elemento indispensable para la supervivencia y también un punto de atracción para los animales que, de este modo, podrían ser capturados.

Los yacimientos se extienden por toda la cuenca del Duero, pero la

zona Oeste, presenta una mayor densidad de hallazgos, quizá como consecuencia de una mejora de las condiciones de preservación ofrecidas por las formaciones fluviales de la zona.

Consecuencia de lo dicho con anterioridad, es la posición secundaria de los registros arqueológicos que contienen industria. Nos encontramos aquí con uno de los mayores problemas a la hora de estudiar este período: *las formaciones superficiales y su contenido arqueológico presentan discontinuidades temporales derivadas de la dinámica sedimentaria y de los ciclos erosivos*²², o lo que es lo mismo, los diferentes procesos que sufren los ríos a lo largo del tiempo provocan en las industrias divisiones y cambios que son artificiales y *alteran la realidad evolutiva de las mismas*²³.

PROBLEMÁTICA DEL ESTUDIO DE YACIMIENTOS SUPERFICIALES.

Como hemos visto con anterioridad, la mayoría de los yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio proceden de depósitos al aire libre que carecen de una estratigrafía bien definida²⁴. Debemos, por lo tanto, tener muy presentes las limitaciones interpretativas y carencias que nos ofrecen este tipo de registros, pero en el caso de la provincia de Ávila, son los únicos de los que disponemos y por ello actúan como *testimonio de la presencia humana* en esta zona²⁵. Quizá sea éste, uno de los principales motivos por el cual este tipo de yacimientos han sido objeto de limitado interés y atención por parte de los estudiosos²⁶, ganándose el apelativo de *Cenicienta* de la Arqueología paleolítica²⁷.

La mayoría de las colecciones almacenadas en los museos, pertenecientes a yacimientos superficiales se caracterizan por la ausencia de planteamientos teóricos en su recolección, ya que en numerosas ocasiones, fueron recogidas por aficionados, sin un programa de investigación que actuase como soporte. Y del mismo modo, poseen un marcado carácter tipologista.

Estos depósitos son *revueltos superficiales* que pueden haber sufrido arrastres, mezclas y contaminaciones²⁸. En este tipo de yacimientos, los procesos postdeposicionales son los causantes de las alteraciones del registro arqueológico²⁹. Las piezas pertenecientes a épocas distintas se mezclaron y se alteraron en un mismo proceso cuyo resultado es un aparente aspecto exterior muy similar, que dificulta la interpretación y estudio en la actualidad³⁰. Los materiales han estado expuestos a intensos procesos erosivos sobre todo debidos a la acción del agua, el viento y los cambios térmicos, que han dejado huella en las piezas con pátinas, roturas, etc. Así como las alteraciones producidas por la actividad humana, más concretamente las labores agrícolas³¹.

Por otro lado, la homogeneidad, la representatividad y la sincronía de

las industrias superficiales son muy difíciles de establecer, especialmente cuando carecemos de referencias estratigráficas claras.

A todo lo anterior, debemos sumar la carencia de criterios rigurosos para datar cronológicamente estos depósitos³². El deterioro que afecta a los yacimientos superficiales ha provocado la ausencia de elementos de contrastación externos, las evidencias orgánicas han desaparecido y, si se conservan, no sabemos si pertenecen al mismo nivel arqueológico que las industrias³³. Además, el empleo de los datos tecno-tipológicos resulta insuficiente para una correcta datación cronológica.

La carencia de dichas fuentes de información nos impide determinar el tipo de actividades que se realizaron en estos yacimientos, a excepción de la talla.

Según lo dicho con anterioridad, deberíamos desechar el estudio de estos yacimientos, pero sería absurdo rechazar esta fuente de datos, cuando apenas tenemos ninguna otra.

*El estudio de cada yacimiento adquiere plena validez si se encuentra inscrito dentro de un amplio programa de investigación*³⁴. En el caso de la provincia de Ávila, los datos procedentes de yacimientos superficiales son los únicos con los que contamos³⁵ para la realización de nuestro trabajo, que se ve reforzado por las amplias posibilidades de tratamiento analítico de estos conjuntos en la actualidad. Para autores como Conde y Baena³⁶ los yacimientos en superficie del Paleolítico Inferior y Medio presentan un *alto potencial informativo* respecto a las pautas de comportamiento de los grupos y la utilización del espacio, en lo que se refiere a patrones de captación de materia prima. Estos yacimientos serían áreas de captación que responden a un fenómeno local inmediato. En los yacimientos al aire libre se aprovecharían las materias primas locales.

Conocidas estas limitaciones y carencias que nos presentan este tipo de depósitos, debemos ser muy meticulosos y precavidos a la hora de aplicar una metodología para el correcto análisis de las industrias.

TIPOLOGÍA DE YACIMIENTOS SUPERFICIALES.

Existen diferentes tipos de yacimientos superficiales en función de las diferentes condiciones de formación de los registros, pudiéndose distinguir los formados en cueva o al aire libre. Éstos, se subdividen en dos categorías: en superficie o en estratigrafía³⁷. Los yacimientos en cueva son escasos en esta área y están condicionados por la presencia de procesos cársticos. En los depósitos en cueva los materiales arqueológicos suelen ser homogéneos y contemporáneos, salvo alteraciones que se asocian a las bajas temperaturas³⁸. Ejemplos de este tipo de yacimientos en la Meseta son la Cueva de la

Ermita, Cueva Millán y Atapuerca, en Burgos³⁹.

Sin embargo en la Meseta norte los principales yacimientos se caracterizan por su emplazamiento al aire libre, en formaciones cuaternarias y asociados a abanicos aluviales, terrazas, glacis y coluviones. Estos yacimientos carecen de grandes sucesiones estratigráficas, salvo excepciones, y suelen estar formados por un único nivel, o por niveles aislados separados por fuertes fases erosivas o etapas de formación de suelos⁴⁰.

En función del tipo de formación del depósito en donde aparecen dichos yacimientos se establecen las principales clasificaciones. Los principales tipos son según Conde y Baena⁴¹:

-Yacimientos en depósitos fluviales: la mayoría de los depósitos de la Meseta se encuentran en los medios fluviales, donde las condiciones de conservación son más favorables⁴². Este tipo se suele dar en forma de terrazas fluviales, que son depósitos fosilizados longitudinal y escalonadamente en las cuencas de los ríos. Suelen estar compuestos de cantos y gravas con una matriz de limos y arcillas, pero con distinciones dependiendo de la antigüedad de la terraza y de la procedencia del aluvión⁴³.

Los yacimientos ubicados en los desmantelamientos de las terrazas son posteriores a la formación de las mismas, pudiendo distinguirse si el depósito se creó en el mismo momento de la deposición de la industria, o si los materiales se depositaron una vez desmantelada la terraza⁴⁴. Este tipo de yacimiento suele ser fácil de delimitar gracias a la posibilidad de una diferenciación geológica, que unida a los datos tecnotipológicos, permita una aproximación cronológica.

-Depósitos primarios en altura (Charcas): un ejemplo sería el de los páramos del Duero. Están situados en dolinas o en cauces de los antiguos valles, hoy desaparecidos, que se corresponderían con la antigua red de drenaje del Duero. Estas zonas acumulan agua durante los períodos de alta pluviosidad, dando lugar a charcas y lagunas en las zonas donde el nivel freático estaba por encima del actual. Estos espacios contienen abundantes restos líticos que se asocian con los recursos naturales de estos humedales, si bien, la materia prima que no aflora de forma natural en estas parameras, habría sido transportada desde lugares cercanos⁴⁵.

-Desmantelamiento de parameras por causas de coluviones y escorrentía: es el más difícil de reconocer si los procesos de escorrentía son poco visibles en la actualidad. La característica definitoria es la presencia de alteraciones en la industria lítica, como dobles pátinas y rodamientos⁴⁶.

METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE YACIMIENTOS SUPERFICIALES.

El primer paso para la localización de yacimientos superficiales es el de la prospección sistemática y minuciosa, adaptada a las zonas y a los medios de los que dispone el investigador. Debemos tener siempre en cuenta la representatividad de la muestra y la procedencia de la serie.

Uno de los principales problemas a la hora de analizar los conjuntos superficiales es la contextualización cultural de las series, como hemos podido observar en el apartado anterior. Para ello es necesario un correcto estudio de la génesis de los depósitos, lo cual nos daría una fecha *post quem*⁴⁷.

Según Conde y Baena⁴⁸ el estudio pasaría por realizar un análisis de tres puntos clave:

- El origen: Normalmente dinámico con arrastre y transporte hídrico, movimientos de terreno, procesos erosivos y dinámicas de sedimentación complejas.

- La delimitación del yacimiento.

- El análisis tecnológico de la industria buscando cadenas operativas que aclaren su presencia y representatividad.

Estos criterios ayudarían a determinar el grado de homogeneidad o heterogeneidad de la muestra.



Fig I: Terrazas Rio Arevalillo (Ávila)

Las piezas procedentes de yacimientos superficiales no se pueden someter a estudios de huellas de uso, ya que el rodamiento que les afecta las habrá borrado⁴⁹. Por todo ello, uno de los pilares básicos, y sin embargo de

los más criticados por los autores, sería el de la tipología lítica. La razón de la tecno-tipología ha de ser la de captar información, no simplemente etiquetar las piezas⁵⁰. Con el análisis tipológico no se pretende establecer cronologías absolutas, sino que sirve de punto de partida para futuras investigaciones más intensivas.

La tipología será por lo tanto tan sólo un aspecto más dentro del análisis de las industrias líticas. No es un fin en sí mismo sino un medio para poder asumir el empleo del método de “cadenas operativas”⁵¹.

La complejidad de los depósitos de la zona de estudio hace imposible la aplicación de un método único. Por ello, éste se irá adaptando en función de las necesidades que vayan surgiendo.

CONCLUSIONES.

La problemática de los resultados obtenidos en investigaciones sobre yacimientos superficiales, hace que en numerosas ocasiones se rechace este tipo de datos. Pero la realidad es que, cuando nos enfrentamos al Paleolítico de algunas zonas peninsulares, como es el caso de la provincia de Ávila, en la cual los estudios sobre este período son muy escasos, nos vemos obligados a emplear estos registros como fuentes de nuestra investigación.

El análisis de los yacimientos superficiales nos servirá como punto de partida para futuras investigaciones sobre patrones de asentamiento de los grupos cazadores-recolectores. Del mismo modo, actualizan los conocimientos que se tienen del Paleolítico de la zona hasta la fecha.

Conocidas las limitaciones de los resultados obtenidos, deberemos someter nuestras conclusiones a constantes revisiones. Lo cual, unido a una correcta aplicación de la metodología de investigación y de las herramientas auxiliares de las que disponemos en la actualidad nos permitirá obtener resultados positivos que contribuyan al conocimiento y fomento de las investigaciones sobre este período y en esta zona.

BIBLIOGRAFÍA:

BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1998a): Métodos y materias instrumentales en Prehistoria y Arqueología (La Edad de piedra tallada más antigua) I. Metodología y Geomorfología. Librería Cervantes, Salamanca.

BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1998b): Métodos y materias instrumentales en Prehistoria y Arqueología (La Edad de

pedra tallada más antigua) II. Tecnología y Tipología. Librería Cervantes, Salamanca.

CABRÉ, J. (1931): “Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Ávila”, en *Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Madrid: 310-324.

CABRÉ, J. y MARTÍNEZ DE SANTA OLALLA, J. (1946): “Intervenciones orales”, en *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE). Albacete: 73-76.

CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. (1950): “El castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)”. *Acta Arqueológica Hispánica*, V. Madrid.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. (2004): “Sig y Paleohidrología: Reconstrucción del modelo hidrológico en el yacimiento de Camino de Salamanca”, en *CuPAUAM* 30: 9-25.

DELIBES, G. (1985): “El Paleolítico”, en *Historia de Castilla y León*, 1. La Prehistoria del Valle del Duero. Ámbito. Valladolid: 8-21.

FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): El IV y III milenio a.C. en el Valle Amblés (Ávila). Monografías. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (2005): Excavación arqueológica en el Castro de la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila). Agosto de 2004. Informe de excavación inédito, depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. (Ávila).

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1987): “El yacimiento achelense del Rincón (San Muñoz, Salamanca). Contribución al estudio de un yacimiento achelense de superficie. Primera parte: Metodología. Estudio del grupo de los bifaces”, en *Studia Zamorensia Historica* VIII: 151-188.

LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008): La arqueología de la arquitectura en la zona centro peninsular. La casa C de la Mesa de Miranda. Trabajo de Grado de la Universidad de Salamanca. Salamanca (Inédito).

MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994): “Identificación de cadenas operativas líticas en el sitio arqueológico de Casa de la Mina II (Argamasilla de Alba, C.Real). Consideraciones acerca de los yacimientos superficiales sin contexto estratigráfico”, en *Zephyrus* XLVII: 14-40.

MOLINERO, A. (1982): “Don Juan Cabré y sus investigaciones en

tierras abulenses”, en Boletín informativo de la Asociación española de Amigos de la Arqueología. 11-19.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO-GONZÁLEZ, J. (1998): “Diferencias entre las estrategias de adquisición de los recursos líticos entre el Paleolítico Inferior y Medio en el centro de la región cantábrica: implicaciones económicas y territoriales”, en Bernabéu, J.; Orozco, T. y Terradas, X. (eds.), Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio. Universitat de Valencia, Col·leció Oberta. Valencia.

OBERMAIER, H. (1925): El hombre fósil. Memoria nº 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.

PRADO, CASIANO de (1862): “Reseñas geológicas de la provincia de Ávila y de la parte occidental de la de León”. Madrid, Imprenta Nacional, 6-9. Texto recogido en MUÑOZ QUIRÓS, JOSE M^a (Dir.): El Cobaya. Verano 2006. Ávila, nº 15, 50-51.

SANTONJA, M. (1981): “Características generales del Paleolítico Inferior en la Meseta Española”, en Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León I: 9-63.

SANTONJA, M. (1992): “La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión” en Moure Romanillo, A. (ed.), Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la prehistoria de España y Portugal. Universidad de Cantabria. Santander. 37-76.

SANTONJA, M. (2003): “El Paleolítico”, en Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. Institución “Gran Duque de Alba” y Caja de Ahorros de Ávila. Ávila: 3-20.

SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2000-2001): “El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología” en, Zephyrus: 7-77.

SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. (1978): “Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la meseta española en relación con sus características estratigráficas”, en Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología, 10: 5-12.

SANTONJA, M. y VILLA, P. (2006): “The Acheulian in Southwestern Europe.” In Goren-Inbar, N. y Sharon, G. (eds.). Axe Age. Acheulian Tool-making from Quarry to Discard. Equinox Publishing. London, 429-478.

VEGA TOSCANO, LUIS GERARDO. (1983): “Los problemas del Paleolítico Medio en España”, en Homenaje al profesor Almagro Basch. Tomo I. Ministerio de Cultura. Madrid: 115-129.

NOTAS

¹ SANTONJA, M. (2003): “El Paleolítico” en *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua*. Institución “Gran Duque de Alba” y Caja de Ahorros de Ávila. Ávila: 8.

² SANTONJA, M. op. cit. 9.

³ PRADO, CASIANO de (1862): “Reseñas geológicas de la provincia de Ávila y de la parte occidental de la de León”. Madrid, Imprenta Nacional, 6-9. Texto recogido en MUÑOZ QUIRÓS, JOSE M^a (Dir.): *El Cobaya*. Verano 2006. Ávila, nº 15, 50-51.

⁴ OBERMAIER, H. (1925): *El hombre fósil*. Memoria nº 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.

⁵ CABRÉ, J. (1931): “Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Ávila”, en *Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Madrid.

CABRÉ, J. y MARTÍNEZ DE SANTA OLALLA, J. (1946): “Intervenciones orales”, en *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE). Albacete.

CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. (1950): “El castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)”. *Acta Arqueológica Hispánica*, V. Madrid.

⁶ CABRÉ, J. y MARTÍNEZ DE SANTA OLALLA, J. (1946): “Intervenciones orales”, en *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE). Albacete: 74.

⁷ CABRÉ, J.; CABRÉ, E. y MOLINERO, A. op. cit.

⁸ *Ibidem*. 52.

⁹ SANTONJA, M. (2003): “El Paleolítico” en *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua*. Institución “Gran Duque de Alba” y Caja de Ahorros de Ávila. Ávila: 9.

¹⁰ SANTONJA, M. op. cit. 9.

¹¹ MOLINERO, A. (1982): “Don Juan Cabré y sus investigaciones en tierras abulenses”. En *Boletín informativo de la Asociación española de Amigos de la Arqueología*. 11-19.

¹² MOLINERO, A. op. cit. 17.

¹³ SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2000-2001): “El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología” en, *Zephyrus*. 27-77.

¹⁴ SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. op. cit. 34.

¹⁵ SANTONJA, M. op. cit. 16.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): *El IV y III milenio a.C. en el Valle Amblés (Ávila)*. Monografías. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid, 185, 210 y 298.

¹⁸ GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (2005): *Excavación arqueológica en el Castro de la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila)*. Agosto de 2004. Informe de excavación inédito, depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. (Ávila). Nº de inventario 418.

¹⁹ LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008): *La arqueología de la arquitectura en la zona centro peninsular. La casa C de la Mesa de Miranda*. Trabajo de Grado de la Universidad de Salamanca. Salamanca (Inédito).77.

²⁰ SANTONJA, M. (1981): “Características generales del Paleolítico Inferior en la Meseta Española” en *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, vol. I, 54.

²¹ DELIBES, G. (1985): “El Paleolítico”, en *Historia de Castilla y León, 1. La Prehistoria del Valle del Duero*. Ámbito. Valladolid. 9.

SANTONJA, M., 1981. op. cit. 56.

SANTONJA, M. (1992): “La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión” en Moure Romanillo, A. (ed.), *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la prehistoria de España y Portugal*. Universidad de Cantabria. Santander. 40.

SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. op. cit. 31.

SANTONJA, M. y VILLA, P. (2006): “The Acheulian in Southwestern Europe” en Goren-Inbar, N. y Sharon, G. (Eds.). *Axe Age. Acheulian Tool-making from Quarry to Discard*. Equinox Publishing. London, 433.

MONTES BARQUÍN, R. y SANGUINO-GONZÁLEZ, J. (1998): “Diferencias entre las estrategias de adquisición de los recursos líticos entre el Paleolítico Inferior y Medio en el centro de la región cantábrica: implicaciones económicas y territoriales”, en Bernabéu, J.; Orozco, T. y Terradas, X. (eds.), *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio*. Universitat de Valencia, Col·leció Oberta. Valencia. 60.

MÉNDEZ QUINTAS, E; SANTONJA, M y PÉREZ-GONZÁLEZ, A (2008): “O Paleolítico antigo na Península Ibérica”. En *Estudos sobre Paleolítico 2. Homenaxe a Xosé María Álvarez Blázquez*. 29.

²² SANTONJA, M., 1992. op. cit. 40.

²³ *Ibidem*.

²⁴ SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. (1978): “Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la meseta española en relación con sus características estratigráficas” en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*. Nº 10, 5.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, JAVIER. (2004): “Sig y Paleohidrología: Reconstruc-

ción del modelo hidrológico en el yacimiento de Camino de Salmedina” en *CuPAUAM* 30. 11.

²⁵ MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994): “Identificación de cadenas operativas líticas en el sitio arqueológico de <<Casa de la Mina II>> (Argamasilla de Alba, C.Real). Consideraciones acerca de los yacimientos superficiales sin contexto estratigráfico” en *Zephyrus* XLVII.35.

²⁶ VEGA TOSCANO, LUIS GERARDO. (1983): “Los problemas del Paleolítico Medio en España” en, *Homenaje al profesor Almagro Basch*. Ministerio de Cultura. Madrid. Tomo I, 115-129.

²⁷ CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J., op.cit. 10.

²⁸ MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994). op. cit. 35.

BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1998a): *Métodos y materias instrumentales en Prehistoria y Arqueología (La Edad de piedra tallada más antigua) I. Metodología y Geomorfología*. Librería Cervantes, Salamanca.109.

²⁹ CONDE, C. y BAENA PREYSLER, JAVIER. op. cit. 14.

³⁰ SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. op. cit. 8.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit. 10.

³¹ JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C; MARTÍN BENITO, J.I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1987): “El yacimiento achelense del Rincón (San Muñoz, Salamanca). Contribución al estudio de un yacimiento achelense de superficie. Primera parte: Metodología. Estudio del grupo de los bifaces”, en *Studia Zamorensia Historica VIII*. 156.

³² MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. op. cit. 36.

³³ BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. op. cit. 69.

³⁴ MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (1994). op. cit. 36

³⁵ Con excepción del yacimiento de Narros del Castillo excavado por Manuel Santonja, (2003,10).

³⁶ CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit. 10.

³⁷ SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. op. cit. 5.

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op. cit. 11.

³⁸ SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. op. Cit. 5

³⁹ CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. op .cit. 11.

⁴⁰ SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. *op. cit.* 5

⁴¹ CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. *op. cit.* 12.

⁴² SANTONJA, M., (1992). *op. cit.*

SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. *op. cit.* 31.

⁴³ BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. *Op.cit.* 106.

⁴⁴ CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. *op. cit.* 12.

⁴⁵Ibidem.13.

⁴⁶Ibidem.

⁴⁷MARTÍN BLANCO, P.; JIMÉNEZ MANZANARES, A.; SANGUINO GONZÁLEZ, J. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. *op. cit.*

CONDE, C. y BAENA PREYSLER, J. *op. cit.*11.

⁴⁸Ibidem 11.

⁴⁹BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. *op. cit.* 91.

⁵⁰BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1998b): Métodos y materias instrumentales en Prehistoria Arqueología (La Edad de piedra tallada más antigua) II. Tecnología y Tipología. Librería Cervantes, Salamanca.22.

⁵¹BENITO DEL REY, L. Y BENITO ÁLVAREZ, J. M. ,1998b. *op. cit.* 18